

Caminó 45 kilómetros por el campo para matar a su expareja y a su hijastro: la cacería humana que paralizó a un país

06/02/2026



La noche del 31 de mayo de 2021, **Daniel Boulton** cruzó a pie casi **45 kilómetros** de campos y caminos rurales entre Skegness y Louth, en el condado de **Lincolnshire**, impulsado por un solo objetivo: **acabar brutalmente con la vida de su expareja, Bethany Vincent, y del pequeño Darren Henson, de 9 años.**

El ataque, de una violencia atroz, sumió a la comunidad local y al Reino Unido en un espanto absoluto, según reportó *Crime And Investigation*. La escena, marcada por una saña inusitada y

una frialdad perturbadora, dejó al descubierto fallas letales en la protección frente a amenazas previas.

Obsesión, acoso y señales ignoradas

Boulton, de 30 años, conoció a Bethany Vincent, de 26, en una aplicación de citas. Lo que comenzó como un vínculo común, pronto se transformó en una pesadilla de violencia doméstica, amenazas y control.

La policía intervino tras denuncias por agresiones, pero nada detuvo la **escalada de hostigamiento**. La víctima y su entorno veían cómo la obsesión de Boulton crecía: llegó a enviarle 900 mensajes en un solo fin de semana, plagados de reproches y promesas de destrucción.

La justicia dictó una orden de alejamiento, pero el agresor ignoró toda restricción. Según testimonios judiciales, Boulton alimentó un odio enfermizo hacia Bethany y Darren –apodado DJ–, al punto de verbalizar su deseo de “borrar el linaje” de la familia. El autismo del niño, lejos de despertar compasión, se convirtió en otro foco de su animadversión irracional.

El ataque: una masacre anunciada

En la noche fatídica, Boulton se apostó durante horas frente a la vivienda de la familia, acechando en las sombras. Cuando **Bethany y Darren** regresaron, el agresor irrumpió a la fuerza, desatando una escena de horror: **los atacó con un cuchillo una y otra vez**, dejando la sala y la habitación del niño cubiertas de sangre.



Bethany y Darren murieron tras un ataque a cuchillazos mientras un bebé de nueve meses sobrevivió al brutal crimen

Bethany murió en el acto; Darren, en su cuarto, sucumbió a heridas fatales. Un bebé de nueve meses, también hijo de Bethany, fue hallado **iluminado por la luz intermitente de la patrulla policial**, ileso pero con la mirada perdida por el horror presenciado.

Boulton no mostró remordimiento. Huyó dejando detrás un rastro de sangre y devastación. La policía de Lincolnshire inició **una cacería humana sin precedentes**, advirtiendo a la población sobre la extrema peligrosidad del fugitivo.

En su fuga, rompió la puerta de una cabaña, robó comida, ropa y alcohol, y apuñaló a un agente fuera de servicio que intentó capturarlo; el policía logró sobrevivir. La persecución duró cerca de 24 horas, manteniendo al país en vilo, hasta que Boulton fue localizado en una granja y reducido con una pistola eléctrica.

Juicio y condena: el rostro del mal ante la justicia



La justicia condenó a Boulton a cadena perpetua, desestimando sus alegatos de trastorno de personalidad y asegurando el riesgo de reincidencia (The Grosby Group)

Durante el juicio, **Boulton confesó los asesinatos** y alegó un trastorno de la personalidad antisocial, afirmando que actuó en “piloto automático”. El jurado desestimó sus argumentos y lo declaró culpable de doble homicidio tras dos horas de deliberación.

El juez dictó **cadena perpetua** con un mínimo de 40 años de prisión, advirtiéndole sobre el altísimo riesgo de que, si recuperaba la libertad, la violencia se repetiría.

Una comunidad marcada por la barbarie

El impacto fue inmediato y devastador. Organizaciones contra la violencia de género y allegados a las víctimas reclamaron que las señales de alarma –la obsesión, la violación sistemática de la orden judicial, el acoso frenético– fueron ignoradas o subestimadas. Exigieron fortalecer los sistemas de protección y asistencia a quienes viven bajo amenaza.



Organizaciones exigieron reforzar los mecanismos de protección

y asistencia ante la violencia de género tras el doble homicidio de Louth (The Grosby Group)

La masacre de Louth quedó grabada como una advertencia brutal sobre las consecuencias de la inacción. El caso intensificó el debate nacional sobre la prevención de la violencia de género y la capacidad de respuesta del sistema judicial británico.

La urgencia por reforzar los mecanismos de alerta y protección se hizo palpable, mientras una comunidad entera sigue buscando respuestas y justicia.



El caso Boulton intensificó el debate sobre la prevención de feminicidios y la respuesta del sistema judicial británico ante amenazas concretas

El juez, al dictar sentencia, describió la escena con palabras heladas: el crimen fue ejecutado con una frialdad y determinación absolutas, resultado de una decisión consciente y planeada. La sangre derramada y el dolor de los sobrevivientes siguen resonando en cada rincón de Louth.

Fuente: Infobae